

Artículo de Revisión

Violencia de género en las adultas mayores

Gender violence in older women

Roxana Celia Ricart Menéndez ^{1*} <https://orcid.org/0000-0001-6110-3976>

Minsú Sotomayor Álvarez ¹ <https://orcid.org/0000-0002-7468-1449>

Raquel Pérez Díaz¹ <https://orcid.org/0000-0001-7088-4209>

Roxana Matos Díaz¹ <https://orcid.org/0009-0001-7793-1300>

Alexis Rodríguez Escalona¹ <https://orcid.org/0000-0002-9246-6080>

¹ Centro de Investigaciones sobre Longevidad, Envejecimiento y Salud (CITED). La Habana, Cuba.

* Autor para la correspondencia: Roxanaricartm2@gmail.com

RESUMEN

En Cuba existe un cuadro demográfico que describe la existencia de un envejecimiento poblacional, sin embargo, la sociedad no se ajusta con suficiente rapidez a los retos que representa este envejecimiento, aún no se operan el número de cambios necesarios que en lo social diseñen una política eficaz para resolver los problemas de una población formada, cada vez más por personas mayores. Las mujeres sobreviven más a los hombres, sin embargo, envejecen pagando un alto costo de salud biomédica, psicológica y socio-familiar; uno de ellos la mutilación de su sexualidad. Ser una mujer mayor implica para la sexualidad un condicionante negativo por partida doble. Se describe que es precisamente el género un factor que puede determinar el maltrato a adultas mayores, pues es posible que hayan sido objeto de opresión y estado en situación de desventaja económica durante toda su vida. El rechazo, la humillación, negación o la burla de los miembros de la sociedad entorno a los derechos y las necesidades de plena satisfacción de sexualidad de las adultas mayores, son manifestaciones de violencia de género que vivencian en diferentes espacios y con frecuencia al interior de sus familias. Por su importancia, esta población resulta de interés en

el estudio de la mutilación y desplazamiento de la vida de pareja y del vínculo erótico como una manifestación de violencia de género, que las sitúa en un escalón inferior en cuanto a derechos de equidad, con vistas a lograr su prevención. El presente, es un trabajo que se sustenta en la revisión de estudios centrados en la referida problemática.

Palabras clave: violencia de género, mujeres mayores, prevención, educación alternativa-participativa de la sexualidad

ABSTRACT

In Cuba, there is a demographic picture that describes an aging population. However, society is not adapting quickly enough to the challenges this aging represents. The necessary number of social changes to design an effective policy to resolve the problems of a population increasingly composed of older adults have not yet been implemented. Women outlive men, yet they age at a high cost in biomedical, psychological, and socio-familial health; one of these is the mutilation of their sexuality. Being an older woman implies a doubly negative impact on sexuality. Gender is described as a factor that can determine the abuse of older women, as they may have been subjected to oppression and economic disadvantage throughout their lives. Rejection, humiliation, denial, or mockery by members of society regarding older women's rights and needs for full sexual satisfaction are manifestations of gender-based violence experienced in different settings, often within their families. Due to their importance, this population is of interest in the study of mutilation and displacement from couple life and erotic bonds as a manifestation of gender-based violence, which places them at a lower level in terms of equal rights, with a view to achieving prevention. This paper is based on a review of studies focused on this issue.

Key words: Gender violence, older women, prevention, alternative-participatory sexuality education

INTRODUCCIÓN

En Cuba, se vivencia un crecimiento de la población de las personas mayores como consecuencia del desarrollo científico técnico y las conquistas sociales de las últimas décadas, sin embargo, aún no se operan el número de cambios necesarios que en lo social diseñen una política eficaz para resolver los problemas de este grupo etéreo. No existe una verdadera cultura del envejecimiento y aunque comienzan a darse pasos en cuanto a la divulgación y apoyo a los problemas propios de esta edad, los esfuerzos no siempre son sistemáticos y con frecuencia no cuentan con el adecuado respaldo institucional. (Rodríguez, R. 2006)

Es preciso señalar que la edad de la adultez mayor es un período en el que hombres y mujeres usualmente experimentan la mutilación de algunas de las esferas de su vida. La sexualidad es uno de estos componentes de la personalidad que por reforzamiento sociocultural se condiciona a la juventud, a la procreación, al acto sexual, al matrimonio y por lo tanto es con frecuencia eliminada de sus vidas y aun con más fuerza de las adultas mayores. Se ha descrito en este sentido que la persona mayor es portadora de regularidades propias de una etapa del desarrollo humano, así como de una serie de limitaciones, en gran medida provenientes de prejuicios que le ha depositado la cultura a la que pertenece.” (Orosa Fraíz, T. 2001).

La sexualidad también es condicionada a factores psicosociales como la falta de compañero o compañera, la jubilación que trae consigo la posible estrechez económica y los sentimientos de inutilidad, los estereotipos culturales que suelen instaurar el ancianismo o viejismo en la sociedad. Este último fenómeno descrito por el psicogeriatra argentino de formación psicoanalítica Leopoldo Salvarezza quien aporta al trabajo con esta edad en Latinoamérica. En la descripción de la adultez mayor (Salvarezza, L.1988) señala, que es un tema conflictivo, no solo para el que la vive en sí mismo, sino también para aquellos que sin ser viejos aún, diariamente la enfrentan desde sus roles profesionales de médico, psicólogo, asistente social, enfermero, o como hijo, como colega, como socio, como vecino. El propósito del pre-

sente trabajo es el abordaje de la sexualidad de las mujeres mayores en su contexto cotidiano.

METODOLOGÍA

1. Diseño del Estudio:

- Este estudio adopta un diseño de revisión narrativa de la literatura existente, con el objetivo de sintetizar y analizar investigaciones centradas en la mutilación de la sexualidad como manifestación de violencia de género en mujeres mayores en el contexto cubano.
- Se emplea un enfoque cualitativo para la interpretación y síntesis de los datos, permitiendo una comprensión profunda de las dimensiones psicosociales y culturales del fenómeno estudiado.

2. Estrategia de Búsqueda:

- Se realizó una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas y repositorios digitales, incluyendo PubMed, Scopus, Web of Science, Scielo, Redalyc y Google Scholar, y bases de datos especializadas en estudios de género y gerontología.
- Se utilizaron términos de búsqueda clave en español e inglés, combinando palabras clave como "violencia de género", "mujeres mayores", "sexualidad", "envejecimiento", "Cuba", "mutilación sexual", "educación sexual", y sus variantes.
- Se aplicaron criterios de inclusión y exclusión para seleccionar estudios relevantes, priorizando aquellos que abordaran específicamente la sexualidad de mujeres mayores y la violencia de género en el contexto cubano.
- Se realizó una búsqueda de documentos en la red de salud de Cuba, INFOMED, para complementar la búsqueda de información.

3. Criterios de Inclusión y Exclusión:

Criterios de Inclusión:

- Estudios que abordan la sexualidad de mujeres mayores y su relación con la violencia de género.
- Investigaciones que exploran el impacto de factores socioculturales en la sexualidad de mujeres mayores en Cuba.
- Artículos que proponen intervenciones o estrategias de prevención de la violencia de género en este grupo poblacional.
- Publicaciones en español e inglés.
- Publicaciones de revistas revisadas por pares.

Criterios de Exclusión:

- Estudios que no se centran específicamente en mujeres mayores o en el contexto cubano.
- Artículos que abordan la sexualidad de manera general, sin considerar la perspectiva de género.
- Publicaciones que no tengan un rigor científico demostrado.
- Publicaciones anteriores a 1980.

4. Proceso de Selección y Extracción de Datos:

- Se realizó una revisión por pares de los títulos y resúmenes de los estudios identificados, seguida de una revisión completa de los artículos seleccionados.
- Se extrajeron datos relevantes de cada estudio, incluyendo los principales hallazgos y las conclusiones.

5. Análisis y Síntesis de Datos:

- Se realizó un análisis temático de los datos extraídos, identificando patrones y tendencias comunes en la literatura.
- Se sintetizaron los hallazgos de los estudios seleccionados, integrando diferentes perspectivas y enfoques teóricos.

- Se evaluó la calidad metodológica de los estudios incluidos, considerando posibles sesgos y limitaciones.

6. Consideraciones Éticas:

- Este estudio se basa en la revisión de literatura existente, por lo que no implica la participación directa de sujetos humanos.
- Se respetaron los principios de integridad académica y se citaron adecuadamente todas las fuentes utilizadas según normas APA actualizadas.

7. Limitaciones del Estudio:

- La disponibilidad limitada de estudios específicos sobre la sexualidad de mujeres mayores en Cuba podría haber restringido la profundidad del análisis.
- La variabilidad en los diseños de estudio y las metodologías utilizadas en los incluidos podría haber dificultado la comparación directa de los hallazgos.

Esta metodología permitió obtener una visión integral y fundamentada sobre la problemática de la mutilación de la sexualidad en mujeres mayores como manifestación de violencia de género, considerando tanto factores individuales como sociales y culturales.

DESARROLLO

Mutilación de la sexualidad en las mujeres mayores: manifestación de violencia de género.

En relación a lo anterior el: “modelo de sexualidad dominante está caracterizado como juvenil, genital, heterosexual y al servicio de la procreación; es una de las barreras que impide a los adultos mayores armonizar su sexualidad y en general su vida, por dos razones: este modelo establece sus cimientos en la ideología del viejismo y por otra parte, es el paradigma con el cual se envejece” (López, F, 1993 referido por Rodríguez R. 2003: 50).

La forma en que la sociedad juzga la sexualidad de las personas mayores es el reflejo de mitos y falsas creencias instauradas socialmente y que los convierten en un grupo social discriminado. Existen dos circunstancias significativas que ayudan a fomentar la falsa creencia de que las personas mayores no tienen sexualidad: el hecho de haber dejado atrás la capacidad procreativa en el caso de las mujeres y la disminución de encuentros sexuales, muchas veces debida más a una falta de oportunidad que a una falta de deseo. A esto se suman la cultura como represora y negadora del placer sexual en estas edades y la confusión entre sexualidad y genitalidad.

Una educación sexual discriminatoria influye en las creencias ya naturalizadas, que expresadas por los jóvenes, también existen entre las personas de mayor edad; como consecuencia de esta actitud, son muchos los mayores que tachan de perversos a los que a su misma edad, disfrutaban plenamente de su sexualidad, colgándoles la etiqueta tanto ellos como la sociedad en general, de viejos verdes (Rodríguez, C. 2008). Las actitudes ante la vida sexual de adultas y adultos mayores como censura, reproches, asco, miedo y burlas los desvalorizan socialmente.

Asimismo, se describe en la literatura la doble carga que representa ser mujer y ser vieja, hecho que manifiesta también la violencia de género sobre las adultas mayores. En relación a esto se plantea que “los grandes grupos de personas que por condiciones diversas se apartan en alguna medida del modelo patriarcal de las sociedades civilizadas, uno de los más discriminados y a la vez el más numeroso, por representar la mitad del género humano, es aquel constituido por las mujeres; también están los viejos, que generalmente sufren por el escaso reconocimiento social, de lo cual se deduce, sin esfuerzos, que ser una mujer y además vieja implica para la sexualidad un condicionante negativo por partida doble.” (González, A. 1998 referida por Rodríguez, R. 2006: 42).

En este punto es oportuno describir algunos de los elementos característicos que permiten conceptualizar la violencia de género. Estos elementos los describe (Artiles de León, L. 2000) y los asume la autora de la presente investigación. El fenómeno se refiere a las asimetrías en las relaciones de poder que se establecen entre mujeres y hombres, en las que se perpetúa

la desvalorización de lo femenino frente a lo masculino. Agrega que responde al sistema del patriarcado y determina un conjunto de prácticas cotidianas donde se niegan los derechos de las mujeres y se reproduce la inequidad y el desequilibrio entre los sexos.

Por otra parte, (López F. y A .1994), declaran algunas limitaciones en la vida de las adultas mayores movidas por creencias y fuertes estigmas sociales que la autora considera se deben deconstruir por constituir condicionantes negativos que las convierten en un grupo vulnerable a la violencia de género y además de que afectan de forma particular la satisfacción de su sexualidad.

- El número de mujeres de la tercera edad es mucho mayor que el de hombres, por lo que en esta etapa de la vida hay muchas más adultas que adultos mayores sin pareja (López, F. y A, 1994, referido por Rodríguez, R. 2003).
- Por la asociación legal y formal que tiene la sexualidad al matrimonio, la que se manifiesta con más fuerza en el caso de las mujeres que en los hombres, no es difícil inferir que las adultas mayores presentan dificultades en la realización plena de su sexualidad, si tenemos en cuenta que es menos probable que ellas disfruten de esta área de su vida sin estar casadas y la posibilidad de que asuman la búsqueda de pareja es muy baja. (López, F. y A, 1994, referido por Rodríguez, R. 2003)
- Existe un alto índice de viudez en esta población. Ser viuda es casi el destino de la anciana casada o unida consensualmente (Rodríguez, R. 2003:71) La formación de una nueva pareja significa una ofensa para la memoria del difunto esposo, para la autora de este trabajo lo más relevante es que esta creencia está respaldada por las expectativas de la familia, y del resto de la sociedad de que se mantengan solas y sin deseos sexuales. La adulta y el adulto mayor reflejan la necesidad de aprobación social y las necesidades de formación de pareja, de erotismo y placer sexual suelen ser apartadas por temor al rechazo social.
- Igualmente los convencionalismos sociales sobre la edad de los esposos también desfavorecen a la mujer. Mientras a los hombres se les califica de “bárbaros” en sus conquistas con mujeres jóvenes, las mujeres son cuestionadas y señaladas, en ocasiones se duda de su estado de sanidad mental. Otro fenómeno interesante y vinculado en este sentido, es que en ocasiones las mujeres añosas acuden al embellecimiento de su

cuerpo por cirugía, para la conservación de la seducción femenina teniendo en cuenta que las adultas mayores por lo general sufren más las consecuencias negativas del modelo de belleza dominante.

- Otro factor es la desvinculación laboral y académica de las adultas mayores. Está descrito que la jubilación es un evento vital estresor que puede representar un elemento propiciador de estrechez económica, debilitamiento de los contactos sociales, carencia del rol social, deterioro de la autoestima.

Al decir de Leticia Artilles de León, sobre el carácter sutil de la violencia de género sobre las adultas mayores, los pocos conocimientos en relación al tema y la necesidad de develarla con fines de prevención: “Al indagar en la población con qué asocian los conceptos de violencia y género, las respuestas asociadas con violencia son: golpes, empujones, crímenes, asesinatos, mientras que relacionados con el género se plantea como femenino o masculino. En muy pocos casos se emiten conceptos como: maldecir, dejar de hablar, fuerza, poder, control, roles asignados socialmente y asumidos, construcción social de que significa ser mujer y ser hombre.” (Artilles de León, L. 2000: 206).

La familia de la mujer mayor.

Una de las principales manifestaciones de violencia de género que vivencian fundamentalmente las mujeres en la adultez mayor ocurre en el seno de las familias, fenómeno que por lo general se invisibiliza y naturaliza por considerarse históricamente un asunto privado. Estudios plantean que a pesar de que el maltrato a las personas mayores por los miembros de la familia se remonta a la antigüedad, no es hasta el advenimiento de las iniciativas para afrontar el maltrato de los menores y la violencia doméstica en los últimos 25 años del siglo XX que comienza a tomarse en cuenta. (OMS. 2003).

Es importante identificar el factor relacional como elemento de riesgo para la violencia en general y más puntualmente en la relativa al género contra las adultas mayores por parte de su familia. La calidad de la relación entre los miembros de este grupo en general y previa al envejecimiento es premisa para el respeto y la prevención de las manifestaciones de la vio-

lencia. En este sentido (Rodríguez, R. 2006) refiere algunos componentes básicos de la función familiar que deben tenerse en cuenta en la relación familia- persona mayor y que al estar disminuidos o anulados repercuten en su calidad de vida:

- Apoyo
- Aceptación
- Participación
- Comprensión
- Protección

Por otra parte, algunos estudios señalan el estrés de cuidadores o familiares a cargo como un factor coadyuvante, aunque no definitorio en las conductas violentas. Asimismo, ciertas condiciones habitacionales de hacinamiento y falta de privacidad se asocian al referido factor relacional; también se habla del vínculo de dependencia entre la adulta mayor y el familiar que ejerce violencia. Se reconoce además que las normas culturales, las tradiciones y los prejuicios relativos a la vejez al interior de la familia, así como el sexismo y la cultura de la violencia desempeñan un papel importante.

La familia es un componente imprescindible en la conformación y mantenimiento del sistema de apoyo de adultas y adultos mayores. No obstante, es también esta institución la que con frecuencia protagoniza las mutilaciones de ciertas esferas de la vida de las personas adultas mayores, la sexualidad, principalmente la dimensión de pareja, es una de las más dañadas, lo que significa una manifestación de violencia de género a criterio de la autora de la presente investigación. Es también en el núcleo familiar desde donde llegan las mayores exigencias que las confinan a los roles domésticos, constituyendo el centro de la mayoría de estas actividades.

“El número de mujeres que adoptan la posición de jefa de familia aumenta desde las edades de 60 hasta los 85 años” (Rodríguez, R. 2003: 68). En este sentido, la literatura describe el rol de las superabuelas, que habla de la sobrecarga de las actividades del ámbito privado y que en ocasiones se combinan con las responsabilidades y participación en tareas extra domésticas. Se considera que esta situación resta posibilidades a la adulta mayor de satisfacer

las necesidades de áreas vitales como la sexualidad. En el caso de las que tienen esposo, reciben exigencias de su rendimiento sexual y la disminución de este se cuestiona. Por estas presiones tienden a responder en función del placer y la satisfacción de su pareja muchas veces en detrimento de su bienestar.

Un elemento que se combina aquí es el fenómeno de las cuidadoras, actividad en extremo estresante y agotadora. Es uno de los trabajos naturalizados de la mujer que en muchas ocasiones dificulta la capacidad de vivir una vida pública placentera y mantener o restablecer satisfactoriamente un vínculo sexo-erótico, un espacio íntimo de pareja.

El rol protagónico de la mujer en el ámbito privado es histórico, ella ha pertenecido al contexto hogareño, donde desempeña su papel como principal, y en la gran mayoría como única actora de las labores domésticas. A estas se suman el papel reproductivo, el cuidado y protección de los hijos y del esposo; tareas atribuidas como deberes ineludibles, con frecuencia invisibilizadas. Especialistas como (Lagarde, M. 1993), refiere que el trabajo doméstico asignado a la mujer como algo natural, es sintetizado como función natural, derivada de procesos fisiológicos y hormonales definidos genéticamente: pertenecientes a la esfera animal de los instintos. De igual modo señala que el complemento lógico de esta proposición es que las mujeres nacen destinadas a satisfacer en los otros (a) necesidades del mismo orden.

Asimismo, (Larguia, I. 1977), desarrolla la categoría trabajo invisible, la que describe las labores domésticas e impalpables en relación con la visible, pública y reconocida protagonizadas por los hombres: "El trabajo de las mujeres parecía evaporarse mágicamente desde el momento en que no daba productos visibles económicamente, como los del hombre. Por eso este tipo de trabajo, aun cuando implica el gasto de numerosas horas de labor, nunca ha sido considerado como valor." (Larguia, I. Referido por Lagarde, M. 1993:132).

La labor de cuidadoras es muy frecuente en adultas mayores, muchas de las cuales tienen pareja, hermano u otro familiar enfermo o en estado de dependencia física o psíquica. El malestar y desgaste que experimentan provienen de las exigencias que reciben de los miembros de la familia, haciendo que se olviden de sus propias necesidades en beneficio de las

de la persona enferma. Las diversas responsabilidades del cuidado influyen en que estas mujeres puedan disponer del tiempo y fuerzas necesarias para el disfrute pleno de otras áreas de sus vidas.

Educación de la sexualidad como alternativa ante esta realidad.

En las sociedades patriarcales la educación de la sexualidad ha condicionado históricamente a los sujetos a asumir conductas pasivas y acríticas. Se reproducen modelos sociales donde los sectores vulnerables se discriminan, lo que garantiza la inequidad y el sometimiento de estos.

Una educación tradicionalista, sexista y estereotipada de la sexualidad construye al hombre y la mujer con características de género rígidas, los cautiva en roles esperados y exigidos por el orden social al que pertenecen.

El refuerzo de los prejuicios de género en la publicidad de productos en general para incitar al consumismo, la oferta de medicamentos como si fueran afrodisíacos (Viagra, Cialis, etc.) y de cirugía estética que refuerzan los estereotipos de género, la persistencia de roles de género en relaciones de pareja, de familia, de amistades, eróticas, reforzadas por su expresión en el cine, los espectáculos y la televisión; son factores de importancia a su criterio. La ausencia de una educación para la convivencia y la ciudadanía que forme personas democráticas que se relacionan desde la libertad, la igualdad y la fraternidad, de sujeto a sujeto, donde no existe la negociación pacífica de los conflictos y el rechazo de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones; fomentará igualmente conductas de violencia de género.

La violencia de género es un problema que se asocia con riesgos para la salud reproductiva, sexual, y psicológica. Atañe a todos los sectores de la sociedad que despliegan su accionar en la educación y formación de hombres y mujeres. En la medida en que se transmitan a las personas de todas las edades modelos de socialización igualitarios y democráticos con una perspectiva de género, de desarrollar políticas que fomenten valores democráticos; se formarán mujeres y hombres despojados de concepciones sexistas y tradicionalistas.

Para contribuir a la prevención de manifestaciones de violencia de género en adultas mayores, la educación de la sexualidad desde un enfoque alternativo y participativo propone una alternativa. Este enfoque educativo se distingue por el respeto a la individualidad, al ofrecer opciones variadas para vivir esta esfera de la personalidad. Es una alternativa a las concepciones de la educación tradicionalista, donde priman los intereses de cada persona en particular o por el contrario se postulan los intereses comunes en detrimento de la individualidad. Favorece las decisiones libres, promueve la responsabilidad del individuo por los problemas y necesidades de los otros y del contexto. Estimula el papel del ser humano como protagonista principal de su propia vida y tiene un papel en la educación que se lleva a cabo en los procesos preventivos de fenómenos relacionados con la sexualidad como esfera de la vida.

Las investigadoras (González H, A. y Castellanos S, B. 2003) definen la educación de la sexualidad alternativa y participativa como el proceso activo que potencia al individuo para el encuentro libre, pleno y responsable con el otro sexo y con la propia sexualidad, en correspondencia con sus necesidades y las del contexto, garantizando el protagonismo y la capacidad de elegir los límites personales de la sexualidad, así como el respeto a los de las personas con las cuales se relacionan.

De acuerdo con este enfoque humanista crítico acerca de la sexualidad y los géneros, la educación de la sexualidad es un proceso donde se imbrican profundamente lo individual y lo social en el camino hacia el logro de una expresión autónoma, responsable, crítica y transformadora de la sexualidad.

En este proceso educativo se parte de la práctica en primera instancia, de las necesidades de las personas siempre en relación con su género, edad, contexto sociocultural y económico. Se tienen presentes la individualidad, así como sus saberes, experiencias y vivencias anteriores.

Consideraciones finales

Las personas mayores conforman un grupo poblacional con regularidades y particularidades de la personalidad y del comportamiento como cualquier etapa del desarrollo humano, es un período que cobra importancia y requiere del estudio de sus eventos vitales, si se tiene en cuenta su crecimiento acelerado, lo que significa retos en las agendas sociales, políticas y académicas de Cuba. El estudio de esta edad implica tomar en cuenta las diferentes esferas de su vida. Su sexualidad ha sido silenciada históricamente, la vida sexual-erótica es mutilada por diferentes agentes sociales fuera y dentro de la familia, lo que expresa una manifestación de violencia. La presión social, la mitología y los prejuicios en este sentido son más estrictos con las mujeres viejas, por lo que la perspectiva de género es de gran valor para el estudio de este fenómeno en aras de su prevención. La educación de la sexualidad desde edades tempranas del desarrollo psicológico del ser humano, con enfoque alternativo, participativo y desarrollador señala un derrotero valiente y válido a tener en cuenta.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

1. Artilles de León, L (2000).: "Aprendemos la violencia" en Sexología y Sociedad. AÑO 6 No 16. La Habana.
2. Id. (2000).: Genero: salud y cotidianidad. Editorial Científico- Técnica. La Habana.
3. González A, Castellanos B (2003).: Sexualidad y Géneros, alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI.
4. Lagarde M (1993).: Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad autónoma de México. Segunda Edición.
5. López F (1993).: Para comprender la sexualidad. Editorial Verbo Divino, Navara.
6. López F, y A, Fuertes (1994).: Para comprender la sexualidad. Editorial Verbo Divino.
7. OPS/OMS (2003).: La violencia contra las mujeres: responde el sector de la salud.
8. Orosa F, T. (2001).: La tercera edad y la familia. Una mirada desde el adulto mayor. Editorial Félix Varela. La Habana.

9. Rodney R, Y. (2001). La preparación del profesorado en la prevención de la violencia (Tesina de Diplomado de Pedagogía de la Sexualidad), UCPEJV. La Habana. Cuba.
10. Id (2005). Programa de preparación del profesorado en la prevención de la violencia escolar. (Tesis presentada en opción al grado académico de Máster en Educación, UCPEJV).
11. Id (2010) "Estrategia pedagógica dirigida al profesorado para la prevención de la violencia escolar" Tesis en opción al grado académico en Doctor en Ciencias Pedagógicas. UCPEJV. Ciudad de La Habana. Cuba
12. Id (2010).: Estrategia pedagógica dirigida a la preparación del profesorado para la prevención de la violencia escolar. Rodríguez C, (2008).: La sexualidad en el anciano. Artículo de colaboración para INEFOC, Instituto Europeo de Formación y Consultoría.
13. Rodríguez B, R (2006).: La sexualidad en el atardecer de la vida. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.
14. Romero S, L. (2000) Construyendo buen trato: herramientas para facilitar el cambio. Editorial CAC.
15. Sagot M (2000).: Ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina. Estudio de caso de 10 países. OPS/OMS. Programa Mujer, Salud y Desarrollo.
16. Sanmartín, José (2004).: Agresividad y violencia. En El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia. Editorial Ariel, Barcelona.
17. Sarduy C, Alfonso A C (2000).: Genero: salud y cotidianidad. Editorial Científico- Técnica. La Habana.
18. Valledor, E, R. Ceballo, R, M. (2005).: Temas de metodología de la investigación educacional. Biblioteca Virtual de Metodología de la Investigación Educacional. Las Tunas.